



Jorge Torres Roggero, *Confusa Patria*, Rosario de Santa Fe (Argentina): Editorial Fundación Ross, 2007; 190 pp.

Estas páginas de reflexión que ofrece Torres Roggero dan continuidad a un pensamiento sostenido en el tiempo –y de poco frecuente coherencia en nuestros días– orientado a profundizar en una obsesión: contribuir a la construcción de una representación de la identidad argentina más allá de las formaciones hegemónicas del canon que la ha consolidado.

Sus lectores se encuentran acá, una vez más, con la fluencia de un discurso que se mueve entre las seductoras tonalidades de lo poético y la fuerza de un *dictum* que mediatiza armoniosamente las ideas decoloniales sustentadoras de la argumentación. Este pensar y este decir que ha mantenido durante toda su peripécia intelectual y vital –estamos convencidos de que son insepara-

bles– alcanza un particular vigor, una precisa claridad y una densidad interpretativa particulares en sus últimos libros: *Elogio del pensamiento plebeyo* (2000) y *Dones del canto* (2005).

En este nuevo volumen viene a dar mayor definición a un pensamiento que indaga críticamente en las estrategias de la coloniudad del saber-poder constitutivos de la nacionalidad argentina, al indagar en los discursos la enunciación que silencia, “oculta y organiza una erótica del saber, un secreto discurso de la pasión” (68), el de los sometidos desde los comienzos de la patria y desde mucho antes de ella misma. Hacer escuchar esos silencios de la pasión sometida es una urgencia y un requerimiento intelectual insoslayable y también posible, como lo demuestra el crítico *cirujeando* en los textos que construyen la nación –textos “locales”– ejerciendo en ellos un rastreo que aporta estrategias para indagar en sus formaciones contradictorias y confusas que trascienden ampliamente el orden local. Abre así una pequeña “ventana al caos” –diría Castoriades– a esa complejidad constitutiva de la cultura sudcontinental. Complejidad expresada en la mezcla de lenguas (la de los originarios, los conquistadores, los posteriores inmigrantes...) que pone ante los ojos la forma de vivir y de pensar, la identidad del pueblo que habla desde una realidad concreta.

Los siete ensayos que integran el volumen tienen absoluta autonomía estructural y semántica; no obstante, todos ellos se enlazan en la perspectiva más arriba señalada y claramente definida en los dos primeros para –desde la aproximación a distintas producciones textuales gran parte de ellas ya muy trajinadas por la crítica (Sarmiento, Mitre, Hernández, Lugones, Borges...)– *repensarlas, tirándose* “al cauce se-

mántico de cierta discursividad que fluye por los accidentes de textos olvidados de nuestra historia, por las pretericiones que opacan nuestra literatura, por la oralidad oculta en los libros de nuestros escritores. Deletrear esa oralidad oculta nos puede conducir hacia formas nuevas, a lo nuevo de lo que ya está” (94). Y para ponerlo en acción, se interna, por momentos contrastivamente, en las miradas y los “topamientos” emergentes de la escritura de Jauretche, Scalabrini Ortiz, Marechal, Olivari...

Ese buscar lo “nuevo de lo que ya está” es el corazón mismo del pensamiento decolonial al que la última producción de Torres Roggero nutre y enriquece desde sus modos “mestizos” –fronterizos– de producir conocimiento acerca de lo propio, partiendo del reconocimiento de “una dialéctica más poderosa que la de lucha de clases o la de amo/siervo. Nos referimos al *tinku* [...] al *tinkunacu*, un encuentro, en este caso, entre la vida y la muerte” (17 y 63); un espacio de frontera, un *encuentro entre opuestos* y, por lo tanto, conflictivo (tanto en el orden de los sujetos individuales como colectivos) que nos acecha a cada paso en distintos tipos de prácticas sociales, desde las propiamente lingüísticas a las rituales donde emerge lo nuevo que “no es una imposición y un encuentro de lo mismo, sino el *topamiento* con lo diferente” (74).

Por esta vía los ensayos proveen de estrategias intelectivas que facilitan la *entrancia* en los recovecos de la cultura por las que se articula la biografía individual con la historia social, la experiencia vivida, con la memoria cultural: “Desde seiscientos años antes de Cristo, en las regiones de mi infancia los tigres rituales vociferaban en las alfarerías y en las *historias*” (66). Esta práctica de indagación pone en crisis los cánones impuestos por la academia positiva y cientificista que en nuestro tiempo

especula sobre los procesos de globalización sin advertir que los acontecimientos impulsados por la más variada gama de los “diferentes” están ya construyendo nuevos sujetos históricos.

Para aproximarse a ellos se apropia del lenguaje “de la calle” con el que da nombre a categorías explicativas que definen las *cuencas semánticas* propias, no para responder a las peticiones de fugaces modas académicas ni para anular las devenidas de la ratio de occidente, sino para ofrecerlas como alternativa a aquellas “exageradamente sumisas a la violencia formalizadora de la academia europea”(75). El objetivo es perseguir las *identidades vacantes* y para ello se hace necesario escuchar *la voz cantante, el grito pelado del pensamiento plebeyo*, de ese “sujeto difuso” hecho de *habladurías*, de rumores soterrados. De allí que la indagación sea un *cirujeo*, una búsqueda de los *requechos*, de los sobrantes del decir del poder; estrategias académicas para reconocer la no-identidad de lo diferente, para abrir el territorio a saberes otros.

Cada ensayo ofrece un abordaje nuevo en mutua relación de complementariedad, demostrando desde el hacer crítico la potencialidad de las propuestas decoloniales cuando pasan del decir teórico al hacer crítico. Es por la indagación en los *reprofundos* (¿ríos profundos?) de los textos argentinos que avanza en la crítica a “la modernidad alienante” y sus estrategias de expoliación, modernidad impuesta y extendida a través de las instituciones desde la metrópoli nacional, puerto de entrada de todas las modernidades. Crítica a la modernidad que, indagando en los discursos estéticos y ensayísticos desde el periodo colonial hasta el presente, incluye cuestiones políticas, económicas, de género, de clase, de racialidad.

Podemos acordar o no con to-

das o algunas de las reconstrucciones de sentido que concreta Torres Roggero, pero es indudable que cada entrada en el texto abre nuevas posibilidades –aquí apenas esbozadas– genera otras preguntas y fecunda el encuentro con un posible futuro para las “epistemologías del sur”.

Zulma Palermo
Universidad Nacional de Salta
Argentina

